

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

DOSIS MÍNIMA

“Nadie necesita más unas vacaciones que el que acaba de tenerlas”.

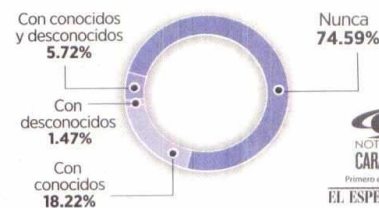
“La mentira es un triste sustituto de la verdad, pero es el único que se ha descubierto hasta ahora”.

“Las inteligencias poco capaces se interesan en lo extraordinario; las inteligencias poderosas en las cosas ordinarias”.

Elbert Hubbard

Urna virtual Caracol

¿Ha compartido imágenes íntimas a través de redes sociales?



NOTICIAS
CARACOL
Primero en Noticias
EL ESPECTADOR

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919, **Luis Cano**: 1919 - 1949, **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, **Guillermo Cano**: 1952 - 1986, **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997, **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999, **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002, **Ricardo Santamaría**: 2003, **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

Opinión

La absurda paradoja de la OEA

LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS Americanos (OEA) ha vivido los vaivenes de las cambiantes realidades políticas en las Américas. Del abierto intervencionismo durante la Guerra Fría pasó a ser utilizada de manera conveniente por Venezuela y el Alba en los últimos años. Ahora que su nuevo secretario general, Luis Almagro, comenzó a cambiarle la cara y a actuar de manera adecuada, su grave situación financiera la tiene en un complejo laberinto. Podría verse forzada a cerrar sus puertas en junio ante el no pago de cuotas de Brasil y Venezuela. Así de dura viene la mano.

¿Cómo se llegó a esta situación? El tema no es nuevo. De hecho, quienes conocen la OEA dicen que este problema ha sido recurrente en los últimos ocho años. Tiene un presupuesto anual de unos US\$82 millones y seis países aportan el 90% de su fondo regular. Así las cosas, el hueco que deja el impago de Brasil, con más de US\$14 millones, y Venezuela, con más de US\$5 millones, pone a la institución al borde del cierre de actividades por problemas de flujo de caja.

De ahí la paradoja. En los últimos años han arreciado las críticas al organismo regional por su inactividad política frente a Venezuela y algunos países del Alba. El peso de la chequera petrolera de Caracas llevó a que

ningún país, ni su secretario general, se atrevieran a agarrar el toro por los cuernos. El intento de María Corina Machado para hablar ante su Consejo Permanente fracasó cuando 23 países se alinearon para impedirlo. Hace unos meses, cuando el gobierno de Colombia quiso convocar una reunión de consulta de cancilleres por el drama de los deportados en la frontera, hubo una votación en la cual el presidente Nicolás Maduro presionó a los países de Petrocaribe. A pesar de que Colombia logró voltear a cinco naciones del Caribe y a El Salvador, el resultado adverso por la actitud de Panamá y Haití es conocido.

Sin embargo, las cosas han dado un gran giro. Almagro, un hombre de izquierda y excanciller de Pepe Mujica, se ha constituido en un pilar en la defensa de la democracia y los derechos humanos. Sus misivas al presidente Maduro y la presidenta del Consejo Nacional Electoral poniendo los puntos sobre las íes muestran

“Cuando se ve su renovación y vigor en materia política, la OEA entra en el limbo financiero. Fuera de conseguir recursos de emergencia, hay que poner sanciones a sus deudores”.

una diferencia. Con nuestros deportados, mientras el Consejo Permanente no operó, Almagro visitó Cúcuta a los pocos días de la fallida votación. Con respecto a Haití tuvo una actitud frontal con los deportados desde República Dominicana y, ahora, con la compleja segunda vuelta presidencial. La semana pasada se creó en la OEA la Misión de Apoyo Contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras, que entra a operar en un campo que tiene repercusión en todo el hemisferio. Los tiempos están cambiando.

He ahí la paradoja. Cuando se ve la luz de renovación y vigor en materia política, la OEA entra en un limbo financiero. Venezuela no paga debido a su animadversión con el ente regional. A pesar de que denigra de él, hace valer allí a su antojo los votos de Petrocaribe. Brasil, no por motivos políticos, tampoco pagará a corto o mediano plazo sus cuotas vencidas. Hay que encontrar soluciones viables para que la OEA sea lo que sus estados quieran que sea, como dijo sabiamente el expresidente Alberto Lleras Camargo. Fuera de conseguir recursos de emergencia que le permitan la supervivencia, hay que imponer sanciones a sus deudores. No hay otra alternativa viable.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

Piketty y la desigualdad

MAURICIO GARCÍA VILLEGAS



EL PROFESOR THOMAS PIKETTY ESTUVO hablando esta semana en la Universidad Externado. El auditorio estaba a reventar y lo que más me impresionó fue la presencia de una buena parte de la dirigencia económica y política del país.

Piketty habló de su libro, *El capital en el siglo XXI*, en donde retoma la idea de los economistas clásicos (Marx, Smith, etc.), según la cual hay vínculos estrechos entre la repartición de la riqueza y la estabilidad democrática. Para ilustrar eso Piketty hace un juicioso análisis de los archivos fiscales de los Estados. Del análisis resulta que hoy, así como ocurrió un siglo atrás, asistimos a una concentración monumental de la riqueza en los países desarrollados, sobre todo en los Estados Unidos.

Otros economistas han mostrado lo mismo, entre ellos los dos premios Nobel de economía Paul Krugman y Joseph Stiglitz. Más aún, el último informe de Oxfam, publicado la semana pasada bajo el nombre de *Una economía al servicio del 1%*, muestra que la concentración de la riqueza es cada vez peor, a

tal punto que, en 2015, sólo 62 personas poseían la mitad de la riqueza de todo el mundo. Colombia no solo no es una excepción a esta tendencia, sino que es uno de los países en donde ella se acentúa más; incluso más que en los Estados Unidos. Pero no tengo espacio para hablar de esto ahora.

Volvamos al autor. El gran mérito de Piketty consiste en haber hecho una juiciosa investigación empírica sobre un período de más de dos siglos, para cuestionar el postulado capitalista según el cual el crecimiento económico va en sintonía con la reducción de la desigualdad; se supone que todos, ricos y pobres, suben como las gotas de una ola. Lo que ha sucedido en los últimos 40 años, dice Piketty, es justo lo contrario. Los niveles de desigualdad actual se parecen mucho a los niveles que existían en las sociedades patrimoniales de finales del siglo XIX.

Con semejante crítica es inevitable evocar al viejo Karl Marx. El ministro Alejandro Gaviria, en un artículo reciente (*Arcadia*), dice que las reminiscencias marxistas del argumento de Piketty son evidentes. Es verdad que nuestro autor se aparta del Marx profeta y utópico que predicaba el advenimiento del comunismo, pero comparte mucho del diagnóstico que Marx hacía sobre las contradicciones del capitalismo. Piketty no es un revolucionario bravucón, sino un académico mediano, que aspira a domesticar el capitalis-

mo y a hacerlo compatible con la democracia, como ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial en Europa. (Me pregunto si la izquierda latinoamericana, que en buena medida ha simpatizado más con el marxismo bravucón y mesiánico que con el marxismo académico, no tiene en este libro una inspiración fundamental para sus propuestas políticas futuras).

Para terminar quiero sintetizar las tres ideas fuertes que me quedaron después de oír al profesor Piketty: 1) La concentración de la riqueza pone en peligro la estabilidad democrática, tal como ocurrió hace un siglo; 2) los grandes problemas económicos, como el de la repartición de la riqueza, son también problemas éticos. Por eso, la economía es un asunto demasiado importante para dejarla en manos de la tecnocracia económica; y 3) hay soluciones a la vista: crear un impuesto global al capital; limitar los dineros que llegan a las campañas políticas; crear nuevas instituciones supranacionales con capacidad de controlar los capitales globalizados; mejorar los datos oficiales sobre la riqueza, etc.

Esto me lleva a pensar que los argumentos de Piketty pueden servir para crear un gran consenso entre la derecha y la izquierda democráticas en torno a la necesidad de reducir la desigualdad y con el objetivo de fortalecer, o incluso salvar, la democracia.

Cándida

